ENERO-DICIEMBRE 2025 | VOLUMEN 1 | NÚMERO 8

La Inteligencia Artificial y sus implicaciones en la filosofía de la educación

Autora: Gloria Yaneth Muñoz Morales
Artículo: https://doi.org/10.51862/obsknow.n8a2

Resumen

La inteligencia artificial (IA) constituye uno de los principales desafíos y oportunidades para la educación contemporánea, cuyo impacto no puede comprenderse como neutral, sino condicionado por los valores, fines y decisiones pedagógicas que orientan su implementación. Desde la filosofía de la educación y la pedagogía crítica, este artículo sostiene que la IA debe integrarse como una herramienta complementaria al proceso educativo, sin sustituir el diálogo, la reflexión crítica ni la formación ética. En el ámbito pedagógico, la IA puede potenciar estrategias didácticas como la personalización del aprendizaje, la retroalimentación formativa y el acceso ampliado al conocimiento, siempre que su uso esté mediado por la intencionalidad educativa, el acompañamiento docente y el desarrollo del pensamiento crítico, evitando prácticas instrumentales que fomenten la pasividad o la dependencia tecnológica.

Palabras clave

Filosofía de la educación, Inteligencia artificial, Pedagogía crítica, Ética educativa, Pensamiento crítico, Rol del docente.

Summary

Artificial intelligence (AI) is one of the main challenges and opportunities for contemporary education, whose impact cannot be understood as neutral, but rather conditioned by the values, goals, and pedagogical decisions that guide its implementation. From the perspective of educational philosophy and critical pedagogy, this article argues that AI should be integrated as a complementary tool to the educational process, without replacing dialogue, critical reflection, or ethical training. In the pedagogical sphere, AI can enhance teaching strategies such as personalized learning, formative feedback, and expanded access to knowledge, provided that its use is mediated by educational intent, teacher support, and the development of critical thinking, avoiding instrumental practices that encourage passivity or technological dependence.

Keywords

Philosophy of education, Artificial intelligence, Critical pedagogy, Educational ethics, Critical thinking, Role of the teacher.

La Inteligencia Artificial y sus implicaciones en la filosofía de la educación

Autora: Gloria Yaneth Muñoz Morales
Artículo: https://doi.org/10.51862/obsknow.n8a2

Introducción

La llegada de la inteligencia artificial en los sistemas educativos contemporáneos ha generado un profundo debate filosófico acerca del sentido, los fines y los valores inmersos en el contexto educativo. Más allá de su dimensión práctica, la IA obliga a los actores del sistema educativo a plantear preguntas fundamentales sobre la naturaleza del conocimiento, el rol del docente, la formación ética del estudiante y la relación entre hombre sentipensante y tecnología. Desde la filosofía de la educación, resulta imprescindible analizar críticamente estos cambios para comprender si la IA fortalece o debilita los ideales humanistas que a través de la historia han orientado la educación.

Otros interrogantes sustantivos que surgen sobre la naturaleza del conocimiento y su validación se mencionan a continuación: ¿qué lugar ocupa la comprensión profunda frente al acceso inmediato a la información?, ¿cómo se debe manejar la autoridad pedagógica cuando el saber parece desplazarse hacia sistemas artificiales?, ¿de qué manera se transforma el rol del docente, no solo como mediador del conocimiento, sino como orientador ético y formador de ciudadanía? Así mismo, la presencia de la IA exige una reflexión sobre la formación moral del estudiante, en tanto sujeto autónomo, crítico y responsable, frente a tecnologías que pueden amplificar desigualdades, condicionar decisiones o reducir la experiencia educativa a lógicas de eficiencia y productividad.

Este artículo tiene como propósito analizar la inteligencia artificial desde el horizonte de la filosofía de la educación, articulando aportes de autores clásicos y contemporáneos como John Dewey, Paulo Freire, Martha Nussbaum, Jürgen Habermas y Yuval Noah Harari. A través de este diálogo teórico, se busca reflexionar sobre los desafíos, oportunidades y riesgos que la IA introduce en los procesos de enseñanza y aprendizaje, así como proponer criterios ético-pedagógicos que permitan orientar su integración responsable y crítica en los sistemas educativos actuales.

Conceptualización de la inteligencia artificial en el ámbito educativo

La inteligencia artificial puede definirse como el conjunto de sistemas computacionales capaces de realizar tareas que tradicionalmente requieren inteligencia humana, tales como el aprendizaje, el razonamiento y la toma de decisiones (Russell & Norvig, 2021). En educación, la IA se manifiesta

a través de tutores inteligentes, plataformas de aprendizaje adaptativo, sistemas de evaluación automatizada y analítica de datos educativos.

En el quehacer pedagógico, esta visión puede favorecer una comprensión instrumental del aprendizaje, centrada en la eficiencia, la rapidez y la medición de resultados, dejando en un segundo plano dimensiones fundamentales como: la formación del pensamiento crítico, el diálogo pedagógico, el trabajo creativo en equipo y la construcción del aprendizaje. Por ello, desde la filosofía de la educación, resulta necesario cuestionar hasta qué punto los sistemas inteligentes pueden contribuir auténticamente a una educación integral y humanista, más allá de su utilidad técnica. Entonces, el reto como educadores activos se fundamenta en fortalecer su papel como mediador crítico del conocimiento, orientador del aprendizaje y formador ético.

Acerca de los anterior, señala Dewey (1997), la educación no puede reducirse a la mera transmisión eficiente de información, sino que debe orientarse al desarrollo integral del individuo en su contexto social. Desde esta perspectiva, la educación debe potenciar aptitudes como el pensamiento crítico, la autonomía, la creatividad y la capacidad de aprender a lo largo de la vida, de modo que el estudiante no sea un receptor pasivo de información, sino un sujeto activo capaz de interpretar, cuestionar y transformar su realidad sociocultural.

Educación, técnica y racionalidad instrumental

La incorporación de la IA en la educación puede analizarse a la luz del concepto de racionalidad instrumental desarrollado por la Escuela de Frankfurt. Horkheimer y Adorno (2002) advirtieron que el predominio de la razón instrumental conduce a una visión utilitarista del conocimiento, donde los medios se imponen sobre los fines.

En este sentido, el riesgo de la IA en educación radica en su uso acrítico como herramienta de eficiencia, medición y control, desplazando dimensiones esenciales como el diálogo, la reflexión y la formación ética. Habermas (1987) propone una racionalidad comunicativa que privilegie el entendimiento intersubjetivo, perspectiva desde la cual la IA debería subordinarse a los fines emancipadores de la educación. Desde una perspectiva pedagógica, el análisis de la inteligencia artificial a partir del concepto de racionalidad instrumental resulta pertinente, pero exige una problematización más

profunda de sus efectos en las prácticas educativas. La advertencia de Horkheimer y Adorno sobre la subordinación de los fines educativos a la lógica de la eficiencia cobra especial relevancia en contextos donde la IA se implementa para estandarizar aprendizajes, cuantificar desempeños y optimizar procesos, reduciendo la educación a un ejercicio mecanicista.

Este enfoque corre el riesgo de empobrecer la experiencia pedagógica, al privilegiar la medición sobre la comprensión y el control sobre la formación integral del alumno, desde esta perspectiva, la propuesta habermasiana de una racionalidad comunicativa interpela directamente a la práctica docente, al recordar que el acto educativo se funda en la interacción, el diálogo y la construcción colectiva de sentido.

La utilización de la IA puede debilitar estos procesos al desplazar la relación pedagógica por mediaciones tecnológicas que no reconocen la dimensión ética, histórica y cultural del aprendizaje. Por ello, una pedagogía crítica debe cuestionar no solo el uso de la IA, sino también los intereses y racionalidades que orientan su implementación, asegurando que la tecnología se subordine a los fines emancipadores de la educación y no a la inversa.

El rol del docente en la era de la inteligencia artificial

Uno de los debates centrales en la filosofía de la educación contemporánea es la redefinición del rol docente frente a la automatización. Desde una perspectiva freireana, el educador no es un simple transmisor de contenidos, sino un mediador crítico que promueve la conciencia y la transformación social (Freire, 2005). La IA puede asumir funciones operativas, como la personalización de contenidos o la retroalimentación inmediata, pero no puede reemplazar la dimensión ética, humanística, política y afectiva del acto educativo. El docente sigue siendo insustituible como actor de diálogo, acompañamiento y construcción de sentido y significado en el devenir escolar.

En este sentido, el ejercicio docente se sustenta en valores como la responsabilidad social, la justicia, la equidad, el respeto por la dignidad humana y la solidaridad, así como en virtudes pedagógicas esenciales como la empatía, la escucha activa, la prudencia, la autonomía, la disciplina, el compromiso ético y la vocación de servicio. Además, orienta procesos formativos hacia la humanización, la reflexión crítica y la formación integral de los estudiantes capaces de convivir, tomar decisiones y

transformar su realidad.

El Proyecto Educativo Institucional (PEI) de cada establecimiento debe incluir propuestas y acciones pedagógicas para motivar y enseñar a aquellos niños que no han desarrollado su creatividad, a hacerlo. Los docentes y la escuela, con planes pedagógicos y didácticos innovadores e integradores, deben crear los espacios apropiados para incluir a aquellos estudiantes que se muestren pasivos, que memoricen y repiten la información para llevarlos a romper esos esquemas, motivarlos y ayudarlos a ser críticos, analíticos y propositivos y creadores de un mundo mejor, sin violencia, con paz y alegría por la vida. (Rincón, 2020: 48).

Este planteamiento del maestro resalta el carácter inclusivo y transformador del PEI, al reconocer que la creatividad no es un rasgo innato de unos pocos, sino una competencia que puede y debe desarrollarse pedagógicamente. Al asignar a la escuela y a los docentes la responsabilidad de generar estrategias innovadoras, se reafirma el papel de la educación como medio para superar prácticas memorísticas y promover estudiantes críticos, reflexivos y comprometidos con la construcción de una sociedad pacífica y humanizada.

Inteligencia artificial y formación del estudiante

La formación del estudiante en contextos mediados por IA plantea interrogantes sobre la autonomía, el pensamiento crítico y la creatividad. Nussbaum (2010) defiende una educación orientada al desarrollo de capacidades humanas fundamentales, entre ellas el juicio crítico, la empatía y la deliberación democrática.

El uso de sistemas inteligentes puede favorecer aprendizajes personalizados, pero también corre el riesgo de generar dependencia tecnológica y pasividad cognitiva si no se integra dentro de un proyecto pedagógico crítico. La filosofía de la educación exige preguntarse qué tipo de sujeto se está formando y con qué valores.

En este orden, es necesario concientizar al estudiante acerca de asumir una actitud crítica, responsable y ética, entendiendo que la IA es una herramienta de apoyo al aprendizaje, mas no un sustituto del pensamiento propio. El estudiante debe ejercer la autonomía intelectual, utilizando la IA para ampliar la comprensión, contrastar información y fortalecer habilidades, sin renunciar al esfuerzo personal, la creatividad, la imaginación y el pensamiento reflexivo.

La Inteligencia Artificial y sus implicaciones en la filosofía de la educación

Autora: Gloria Yaneth Muñoz Morales
Artículo: https://doi.org/10.51862/obsknow.n8a2

Asimismo, se espera que el alumno desarrolle virtudes como la disciplina, la curiosidad intelectual, la responsabilidad, la prudencia y la autorregulación. Frente a la IA, el estudiante debe cultivar la capacidad de discernimiento, reconociendo los límites, sesgos y alcances de estas tecnologías, y manteniendo una postura ética basada en el respeto, la justicia y el uso consciente de la información.

Finalmente, debe comprender que la IA no reemplaza la experiencia humana del aprendizaje, la resolución de conflictos el diálogo con el docente ni la interacción social, sino que puede potenciar el proceso educativo cuando se integra de manera crítica, reflexiva y orientada al desarrollo integral de la persona y a la construcción de una sociedad más justa y consciente.

La idea es que los chicos que asisten al sistema escolar desarrollen la capacidad que brinda el lenguaje para comunicarse con los demás y que es una de las herramientas fundamentales para la adquisición y el desarrollo del conocimiento y la apropiación de él. Para continuar con su formación académica y convivencia dialogante, comunicativa e interpretativa de la realidad en la que están los sujetos, el lenguaje es el medio que brinda la naturaleza humana para expresar las ideas pensadas, compartirlas con los otros, para llegar a acuerdos y compromisos o desacuerdos y arreglo de situaciones entre los individuos, encaminados a lograr consensos y superar disensos que se presentan entre las personas. (Rincón, 2020: 24).

Para fortalecer el desarrollo de la competencia comunicativa en los estudiantes, es fundamental implementar estrategias pedagógicas activas y contextualizadas que promuevan el uso significativo del lenguaje. Entre ellas se destaca el aprendizaje basado en el diálogo, que permite a los estudiantes expresar sus ideas, escuchar al otro y construir sentidos compartidos a partir del respeto por la diversidad. Los debates guiados, las mesas redondas y dinámicas favorezcan la argumentación, la interpretación crítica de la realidad y la resolución pacífica de conflictos mediante el uso del lenguaje.

Además, la lectura comprensiva y crítica de diversos tipos de textos (literarios, informativos, científicos y digitales) posibilita que los estudiantes amplíen su vocabulario, fortalezcan su capacidad interpretativa y desarrollen posturas reflexivas frente a su contexto social. De manera complementaria, la producción escrita, a través de diarios, ensayos, relatos o textos colaborativos como cuadernos viajeros, contribuye

a la organización del pensamiento y a la apropiación del conocimiento de forma autónoma y creativa.

Finalmente, el uso de estrategias didácticas mediadas por tecnologías, como foros virtuales, podcasts o proyectos de aula para potenciar la comunicación en escenarios contemporáneos y fortalece la convivencia dialogante. Estas estrategias, integradas de manera transversal a los currículos, permiten que el lenguaje se consolide como una herramienta fundamental para la construcción de acuerdos, la superación de conflictos y la formación de sujetos críticos, participativos y comprometidos con su realidad social.

La educación humanista frente a la inteligencia artificial

El humanismo educativo sostiene que la finalidad última de la educación es la formación de personas libres, críticas y responsables. Autores como Gadamer (1998) subrayan la importancia de la comprensión, el diálogo y la tradición en los procesos formativos. Lo que significa que la educación y la formación del alumno no consiste en acumular información, por el contrario, es un proceso profundo de comprensión del mundo y de sí mismo; cuando habla de la importancia de la comprensión, el diálogo y la tradición en los procesos formativos, se refiere a una hermenéutica filosófica, es decir, que comprender no es un acto puramente técnico ni individual, sino una experiencia histórica y humana. En la formación, comprender implica interpretar la realidad, los textos y las experiencias desde nuestra propia situación histórica. El estudiante no recibe verdades acabadas, sino que construye sentido al confrontar lo nuevo con sus saberes previos, lo que transforma su manera de pensar y de situarse en el mundo.

De igual manera para Gadamer, el diálogo es central porque la comprensión surge en el encuentro con el otro, aprender es dialogar: escuchar, preguntar, contrastar puntos de vista y estar dispuesto a revisar las propias ideas. En los procesos formativos, esto implica superar una educación vertical y transmisiva, y promover relaciones pedagógicas basadas en la apertura, la argumentación y el reconocimiento del otro como interlocutor válido.

En consecuencia, todo proceso educativo surge dentro de una herencia cultural, lingüística y simbólica que orienta el pensamiento, ya que la formación no significa romper con la tradición, sino dialogar críticamente con ella, reconocerla, interpretarla y resignificarla en el presente, en el cual, cual el sujeto se

educa al comprender, dialogar y relacionarse críticamente con la tradición, desarrollando así una actitud reflexiva, abierta y responsable frente al conocimiento y la vida social. La IA, en este marco, puede ser una aliada si se integra de manera reflexiva, respetando la centralidad de la experiencia humana. Sin embargo, si se impone una lógica tecnocrática, existe el riesgo de deshumanizar la educación.

La presencia de la IA en la educación exige repensar los currículos, las metodologías y la evaluación. Más que enseñar a competir con las máquinas, la educación debe centrarse en desarrollar capacidades específicamente humanas, como el pensamiento ético, la creatividad y la cooperación.

Como plantea Morin (2001), la educación del futuro debe asumir la complejidad y promover una visión integradora del conocimiento. La IA puede contribuir a este propósito si se utiliza de manera crítica y contextualizada.

No basta con usar la IA como herramienta; también es necesario convertirla en objeto de estudio y reflexión. La alfabetización digital crítica implica comprender cómo funcionan los algoritmos, quién los diseña y con qué intereses.

Desde la filosofía de la educación, esta reflexión es fundamental para formar ciudadanos capaces de participar activamente en sociedades tecnológicamente mediadas.

Los beneficios de la Inteligencia Artificial y los retos del docente

Ahora veamos que la Inteligencia Artificial (IA) se ha convertido en una herramienta clave en la educación contemporánea, ofreciendo múltiples beneficios tanto para estudiantes como para docentes. Entre sus principales ventajas se destaca la personalización del aprendizaje, porque permite adaptar contenidos, ritmos y estrategias a las necesidades individuales de cada estudiante. Además, facilita el acceso a información actualizada, recursos interactivos y plataformas educativas que fortalecen la comprensión y la motivación en el aula.

Otro beneficio importante es el apoyo a la labor docente. La IA puede automatizar tareas administrativas como la calificación, el seguimiento del progreso académico y la elaboración de informes, lo que permite al docente dedicar más tiempo a la enseñanza, la orientación y el acompañamiento pedagógico; también favorece el desarrollo de habilidades digitales, el pensamiento crítico y la autonomía en los estudiantes, competencias esenciales en la sociedad actual.

La Inteligencia Artificial y sus implicaciones en la filosofía de la educación

Autora: Gloria Yaneth Muñoz Morales
Artículo: https://doi.org/10.51862/obsknow.n8a2

Sin embargo, la incorporación de la IA también plantea importantes retos para el docente, uno de éstos es la necesidad de formación continua, ya que el profesorado debe aprender a utilizar estas herramientas de manera ética, crítica y pedagógica. Además, existe el desafío de garantizar que la IA no sustituya el rol humano del docente, sino que lo complemente, manteniendo la dimensión social, emocional, ética y formativa de la educación.

Otro reto relevante es promover el uso responsable de la IA, evitando el plagio, la dependencia excesiva y las brechas digitales entre estudiantes con diferente acceso a la tecnología. En este sentido, el docente cumple un papel fundamental como mediador, orientador y formador en valores y virtudes, sin desconocer que la Inteligencia Artificial ofrece grandes oportunidades para mejorar la educación, pero su impacto positivo dependerá de la capacidad del docente para adaptarse, innovar y guiar su uso de manera consciente y responsable.

Perspectivas futuras

Es así como, el desarrollo acelerado de la inteligencia artificial plantea escenarios educativos aún inciertos, en los que se redefinen los roles tradicionales del docente, el estudiante y el conocimiento. No obstante, la filosofía de la educación proporciona marcos conceptuales sólidos que permiten comprender y orientar estas transformaciones desde una perspectiva ética, crítica y humanista. Corrientes como el humanismo pedagógico, el constructivismo y la pedagogía crítica coinciden en señalar que la educación no puede reducirse a la mera transmisión eficiente de información, sino que debe centrarse en la formación integral del sujeto, su autonomía moral y su capacidad de pensamiento reflexivo.

Desde esta perspectiva, la clave no radica en rechazar la tecnología ni en adoptarla acríticamente, sino en someterla a un análisis pedagógico riguroso que evalúe sus implicaciones en los procesos de enseñanza y aprendizaje. La inteligencia artificial debe concebirse como un medio y no como un fin en sí misma, subordinada a los objetivos educativos fundamentales: el desarrollo del pensamiento crítico, la construcción significativa del conocimiento, educar para la ciudadanía, la formación en valores y la responsabilidad social. En este sentido, la filosofía de la educación actúa como un criterio orientador que permite discernir cuándo y cómo el uso de la IA contribuye al fortalecimiento de la experiencia educativa y cuándo, por el

contrario, corre el riesgo de deshumanizarla o instrumentalizarla. En síntesis, una integración pedagógica responsable de la inteligencia artificial exige reconocer la centralidad de la relación educativa, entendida como un vínculo ético y dialógico entre docentes y estudiantes. La tecnología no sustituye el acompañamiento pedagógico, sino que puede potenciarlo si se emplea de manera consciente, reflexiva y contextualizada. De este modo, el desafío educativo contemporáneo no consiste únicamente en incorporar nuevas herramientas digitales, sino en reafirmar los fines formativos de la educación, asegurando que el progreso tecnológico esté al servicio del desarrollo humano y no a la inversa.

Conclusiones

La inteligencia artificial representa uno de los mayores desafíos y oportunidades para la educación contemporánea. Desde la filosofía de la educación, es posible afirmar que la IA no es neutral: su impacto depende de los valores, fines y decisiones pedagógicas que orienten su uso. Una educación auténticamente humana debe integrar la IA como herramienta complementaria, sin renunciar al diálogo, la reflexión crítica y la formación ética. Solo así será posible aprovechar su potencial sin sacrificar los principios fundamentales de la educación.

Desde el ámbito pedagógico, el aprendizaje se concibe como un proceso activo y significativo, en el cual el estudiante participa como sujeto de su propia formación, es decir, la IA puede potenciar estrategias didácticas como la personalización, la retroalimentación formativa y el acceso ampliado al conocimiento, siempre que su uso esté orientado por el acompañamiento docente, la intencionalidad educativa y el desarrollo del pensamiento crítico, evitando prácticas instrumentales que promuevan la pasividad o la dependencia tecnológica.

En cuanto al presupuesto ético y humanista, la educación tiene como finalidad la formación integral de la persona, lo cual implica el cultivo de valores como la dignidad, la responsabilidad, la justicia, la solidaridad y el respeto por el otro. Ningún sistema automatizado puede sustituir la dimensión ética, afectiva y relacional del acto educativo, que se manifiesta en el diálogo, la empatía y el reconocimiento del estudiante como sujeto histórico y social, siguiendo la perspectiva de Freire y Nussbaum.

Finalmente, desde un presupuesto sociopolítico, la educación debe

contribuir a la construcción de ciudadanía democrática y a la transformación social. El uso de la IA en el ámbito educativo debe orientarse a la reducción de brechas, al acceso equitativo al conocimiento y a la formación de sujetos capaces de participar críticamente en una sociedad mediada por la tecnología. En consecuencia, el reto no radica en la sustitución del docente o del estudiante por la inteligencia artificial, sino en su integración crítica, ética, propositiva y pedagógicamente fundamentada, al servicio de una educación emancipadora, humanizante y socialmente responsable.

Referencias

1- Dewey, J. (1997). Democracia y educación. Morata.
2- Freire, P. (2005). Pedagogía del oprimido. Siglo XXI.
3- Gadamer, H.-G. (1998). Verdad y método. Sígueme.
4- Habermas, J. (1987). Teoría de la acción comunicativa. Taurus.
5- Harari, Y. N. (2018). 21 lecciones para el siglo XXI. Debate.
6- Horkheimer, M., & Adorno, T. W. (2002). Dialéctica de la Ilustración. Trotta.
7- Morin, E. (2001). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. UNESCO.
8- Nussbaum, M. C. (2010). Sin fines de lucro: por qué la democracia necesita de las humanidades. Katz.
9- Rincón, A. (2020). Las Ideas Educativas de Francisco Cajiao. Bogotá. Editorial OBSKNOW.
10- Russell, S., & Norvig, P. (2021). Artificial Intelligence: A Modern Approach (4th ed.). Pearson.

Filosofía de la Inteligencia Artificial

Revista Científica Observatorio del Conocimiento
Fundación Observatorios Multidisciplinario para la Construcción del Conocimiento

ISSN: 2619-5518
ISSN-e: 2619-550X
Prefijo DOI: 10.51862/obsknow
Periodicidad: Anual
núm. 8, 2025
URL:
https://www.obsknow.com/revista

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Autor:

Gloria Yaneth Muñoz Morales
Doctora: Ciencias de la Educación

ENERO-DICIEMBRE 2025 | VOLUMEN 1 | NÚMERO 8

La Inteligencia Artificial y sus implicaciones en la filosofía de la educación

Autora: Gloria Yaneth Muñoz Morales
Artículo: https://doi.org/10.51862/obsknow.n8a2

Correo electrónico:
syaneth494@gmial.com
ORCID: https://orcid.org/0009-0007-4153-5422

Forma sugerida a citar:

Muñoz-Morales, G. (2025). La Inteligencia Artificial y sus implicaciones en la filosofía de la educación. Revista Científica Observatorio del Conocimiento, (8), pp. 41-52.

Recibido: Septiembre 16 de 2025
Aceptado: Diciembre 20 de 2025

Comentario:

La revista no será responsable de yerros en la forma y fondo del artículo de la doctora Gloria Yaneth Muñoz Morales.